

ESTREVIATA Goya también las cónones con su obra como lo rompieron sus modelos, Velázquez, Rembrandt y la Naturaleza, señaló el profesor Julián Gállego, que ayer intervino en el curso de la cátedra Goya

JULIAN GALLEGO

Francisco de Goya renace en cada generación

«El pintor renuncia a la diosa del siglo XVIII, la Razón; renuncia al siglo de las Luces a la Luz»

Goya, Molinos y Gracián, los mayores pesimistas de la cultura occidental (Camón)

El profesor y académico Julián Gállego habló ayer en el curso de la cátedra Goya, de la Institución Fernando el Católico, de un tema especialmente atractivo, las relaciones de Goya con ciertas novedades de la literatura y la filosofía del siglo XVIII, de las cuales el pintor «resulta hasta cierto punto el ilustrador».

Juan Domínguez Lasiera

Para Julián Gállego, que es «nuestro goyista» por antonomasia —entre otras razones porque aquí, en estas páginas, ya ido desgranando, durante años, toda su enorme sabiduría en torno a Goya (recordamos su larga serie de artículos en las páginas de «Las Artes y las Letras» ya desde los años cincuenta, y su cita fiel a los «extrás» del Pilar, donde tantas veces Goya ha sido protagonista)—, es digno de subrayarse el salto intelectual cualitativo que experimenta la vida de Goya:

— Es ciertamente llamativo que un hombre de condición humilde, modesta, y de estudios primarios, haya podido estar en contacto con la ilustración española y hasta francesa. Y que haya podido dejar en Italia una impresión tan favorable.

— Con que intelectuales es especialmente estrecha su relación?

— Más que con unos nombres concretos, lo que importa es señalar su relación con el movimiento de ideas y de sentimientos del siglo XVIII. En lo que con-

tiene a sus amigos españoles, entre los cuales desempeña un papel muy activo, están los muchos veces señalados como los Moratín, Jovellanos, Florida-blanca y muchos más. Todo ello permite señalar ya un rasgo característico del pintor aragonés, su modernidad.

— Goya es un hombre moderno, asombrosamente. Siendo de nacimiento modesto, repito, se pudo codear sin ningún esfuerzo con las personas más inteligentes y más avanzadas de la España de su tiempo. Además, conforme va pasando el tiempo, la relación de los Ilustrados del siglo XVIII con Goya se va evidenciando más y más. Por ejemplo, con José de Cadalso.

Contra la diosa Razón

Hace Julián Gállego referencia al concepto goyesco de los «Caprichos», que en una carta a Bernardo de Iriarte dice que se corresponde con el «exquisito horror» que manifiesta el espíritu de un siglo lleno de contradicciones.

— Goya rompe los cánones como los rompieron sus mode-

los, que fueron Rembrandt, Velázquez y la Naturaleza. Sólo a partir de romanticismo Goya puede ser comprensible y será del todo entendido, después de los ilustrados españoles, por los franceses de la generación siguiente. Goya es una especie de eslabón entre el antiguo y el nuevo régimen. Pero incluso en relación con los franceses de la generación joven es mucho menos académico, menos clásico de ideas y de propuestas, hasta llegar a los últimos descubrimientos estéticos del siglo XIX (Redón y Manet). Goya renuncia a la diosa del siglo XVIII, la Razón; renuncia en el siglo de las Luces a la Luz, y es una mezcla de contrarios: feo-escéptico, luzi-nieblas, belleza-fealdad, para llevamos justamente hacia la luz. En este aspecto, si hay algún monstruo el monstruo es uno mismo, y como decía Camón, Goya con Molinos y Gracián son los mayores pesimistas de la cultura occidental.

Valor inmarcesible

La verdad es que hubiéramos querido tener más tiempo para conversar con don Julián Gállego, pero las circunstancias obligan a ser parcos. Así tenemos tiempo de preguntarle qué le van pareciendo las celebraciones del 250 aniversario del nacimiento de Goya.

— Es un acontecimiento que ha cogido por sorpresa. Estamos acostumbrados a los centenarios, a los aniversarios más redondos, pero esto de los 250 años ha cogido así como un poco despreviada a la gente. Pero todo el mundo lo ha aceptado a la postre con alegría y entusiasmo, lo que viene a demostrar que lo que importa no son los 250 años, los aniversarios, lo que cuenta es el valor inmarcesible de Goya, que a cada generación renace para pertenecer a los más jóvenes de la última generación.



El profesor emérito y académico zaragozano Julián Gállego

Paseo por Zaragoza

De que no hayamos podido hablar más con el profesor Julián Gállego tiene la culpa ese deseo suyo de darse, cada vez que viene a su Zaragoza natal desde su Madrid residencial, largos paseos por sus lugares de siempre. ¿Y cómo encuentra Zaragoza Julián Gállego? Pues la encuentra «en general, bastante bien». En general. Pero hay algunas particularidades. «Me consterna saber que todavía vamos a tener cerrada mucho tiempo la Seo. Siempre me imagino que cuando vengo va a estar abierta, pero no, sigue cerrada». Menos mal que, al menos, Julián Gállego ha podido entrar en la Parroquieta, que allí es donde lo bautizaron, y eso «al menos, está abierto». Así que dice que ha visto, parcialmente, la Seo. Pero ya que la Seo está imposible, está el Pilar. Y Julián Gállego, frente a la opinión de

muchos zaragozanos, es un adalid del Pilar, y al Pilar ha ido. «El Pilar, siempre majestuoso, limpio y alegre. Uno de los monumentos más triunfales que existen en España». Y ha visto también el Ebro, «el Ebro, espléndido, con todo lo que ha llovido estos días. Casi ni se ve una basura», dice este zaragozano de pro, condecorador de las aguas no siempre limpias que lleva nuestro río. Y ha estado en San Felipe, en la iglesia de San Felipe, «el entrado porque su imaginaria me encantaba». Ingentemente le he preguntado si no había visto los goyas de San Felipe. «Pues no, no sabía que había goyas allí», afirma irónicamente. «Qué le parecen tantos goyas nuevos como salen últimamente?». Ya se sabe que ese hombre era muy trabajador, responde el profesor.